



Reflection from Fr. Joey Evangelista, MJ

Second Sunday of Easter

After showing himself first to his women disciples, Jesus showed himself to the other disciples. They were still afraid, and the doors were locked, yet Jesus appeared among them. What happened next is very important. Jesus gave them his peace, sent them to do the mission that God had entrusted to him, and gave them the Holy Spirit by breathing on them. This is why people from different nations and through the centuries have believed in Jesus Christ, even though they had not seen him.

Jesus's resurrection was not merely a display of God's power to prove that those who opposed Jesus were wrong. The resurrection was God's act of renewing all of creation and ushering in the kingdom of God. The disciples still had every reason to be afraid because the authorities were still looking for them, but Jesus appeared among them and gave them his peace. Divine peace is not just the absence of violence and fear, but a sublime tranquility that comes from within and defies sorrow and fear. This was the kind of peace that Jesus gave the disciples. With this peace, he sent them to continue the mission God had entrusted to him. He breathed the Holy Spirit on them to help them with the mission to which he sent them.

Thomas, who was not with them when Jesus appeared to the disciples, demanded a sign in order to believe. When Jesus was among them again with Thomas present, Jesus showed patience and understanding toward Thomas, who then professed, "My Lord and my God!" The resurrection of Jesus is a one-time event in history, whose power is felt beyond time and space by the power of the Holy Spirit and through the witness of the disciples and the Church. The mission of the disciples to proclaim the kingdom of God brings the peace of God to people and overcomes difficulties because of the power and guidance of the Holy Spirit. This is why people throughout history have come to believe in Jesus Christ, even though they had not seen him, by the power of the Holy Spirit and through the witness of the Church.

The first reading from the Acts of the Apostles tells us about the life of the early Church as it strove to live out Jesus's call to mission: "Many signs and wonders were done among the people at the hands of the apostles... More than ever, believers in the Lord, great numbers of men and women, were added to them... A large number of people from the towns in the vicinity of Jerusalem also gathered, bringing the sick and those disturbed by unclean spirits, and they were all cured." All this the apostles were able to accomplish because of Jesus.

Brothers and sisters, today we are the people who have received that same message of the Risen Christ from the apostles through the missionary work of the Church. Like the apostles, we have every reason to fear, given the many unknowns in this country today: the unjust treatment of immigrants and the LGBTQ community, the loss of jobs, and the negative effects of climate change, among others. However, we also have every reason to be hopeful. This Easter, like the apostles, we too are given the peace of Jesus. We are also sent to continue the mission of Jesus. In this mission, the Holy Spirit guides and inspires us. We are pilgrims of hope, as the late Holy Father Pope Francis has called us. We move forward in our pilgrimage, taking care of each other, especially the little ones, knowing that the Risen Christ is with us.

Reflexión del Padre Joey Evangelista, MJ

Segundo Domingo de Pascua

Después de mostrarse primero a sus discípulas, Jesús se mostró a los demás discípulos. Ellos todavía tenían miedo y las puertas estaban cerradas, pero Jesús apareció en medio de ellos. Lo que sucedió a continuación es muy importante. Jesús les dio su paz, los envió a cumplir la misión que Dios le había encomendado y les dio el Espíritu Santo al soplar sobre ellos. Por eso, personas de diferentes naciones y a lo largo de los siglos han creído en Jesucristo, aunque no lo habían visto.

La resurrección de Jesús no fue simplemente una demostración del poder de Dios para probar que quienes se oponían a Jesús estaban equivocados. La resurrección fue el acto de Dios de renovar toda la creación y dar paso al reino de Dios. Los discípulos aún tenían todas las razones para tener miedo porque las autoridades seguían buscándolos, pero Jesús se apareció entre ellos y les dio su paz. La paz divina no es solo la ausencia de violencia y miedo, sino una tranquilidad sublime que viene de dentro y desafía el dolor y el miedo. Este fue el tipo de paz que Jesús dio a los discípulos. Con esta paz, los envió a continuar la misión que Dios le había encomendado. Soplo sobre ellos el Espíritu Santo para ayudarlos en la misión a la que los enviaba.

Tomás, que no estaba con ellos cuando Jesús se apareció a los discípulos, exigió una señal para creer. Cuando Jesús volvió a estar entre ellos con Tomás presente, mostró paciencia y comprensión hacia Tomás, quien entonces profesó: «¡Señor mío y Dios mío!». La resurrección de Jesús es un acontecimiento único en la historia, cuyo poder se siente más allá del tiempo y del espacio por el poder del Espíritu Santo y a través del testimonio de los discípulos y de la Iglesia. La misión de los discípulos de proclamar el reino de Dios lleva la paz de Dios a las personas y supera las dificultades gracias al poder y la guía del Espíritu Santo. Por eso, a lo largo de la historia, personas que no habían visto a Jesús Cristo han llegado a creer en él, por el poder del Espíritu Santo y a través del testimonio de la Iglesia.

La primera lectura, tomada de los Hechos de los Apóstoles, nos habla de la vida de la Iglesia primitiva, que se esforzaba por vivir la llamada de Jesús a la misión: "En aquellos días, los apóstoles realizaban muchas señales milagrosas y prodigios en medio del pueblo... El número de hombres y mujeres que creían en el Señor iba creciendo de día en día... Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén y llevaba a los enfermos y a los atormentados por espíritus malignos, y todos quedaban curados". Todo esto pudieron hacerlo los apóstoles gracias a Jesús.

Hermanos y hermanas, hoy somos nosotros quienes hemos recibido ese mismo mensaje de Cristo resucitado de los apóstoles a través de la labor misionera de la Iglesia. Al igual que los apóstoles, tenemos motivos para temer, dadas las muchas incertidumbres que existen hoy en este país: el trato injusto a los inmigrantes y a la comunidad LGBTQ, la pérdida de puestos de trabajo y los efectos negativos del cambio climático, entre otros. Sin embargo, también tenemos motivos para tener esperanza. En esta Pascua, al igual que los apóstoles, también a nosotros se nos da la paz de Jesús. También se nos envía a continuar la misión de Jesús. En esta misión, el Espíritu Santo nos guía e inspira. Somos peregrinos de la esperanza, como nos ha llamado el difunto Santo Padre, el Papa Francisco. Avanzamos en nuestra peregrinación, cuidándonos unos a otros, especialmente a los necesitados, sabiendo que Cristo Resucitado está con nosotros.